

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2B: EL NUEVO TESTAMENTO

44: El Evangelio de San Juan

Contraste con los Sinópticos

El Evangelio de San Juan es en muchos sentidos un Evangelio muy diferente de los Sinópticos. Aunque está de acuerdo con los Sinópticos en la importancia fundamental de los milagros y el ministerio de curación de Cristo, debemos observar que las referencias al reino de Dios, las parábolas, los proverbios, los actos de liberación y la Segunda Venida están todos ausentes (excepto por la referencia al reino de Dios en 3:3, 5). Nuestro Señor en el Evangelio de San Juan enseña mediante discursos simbólicos que a menudo hacen referencia a su relación con el Padre, y se destacan en ellos las expresiones “YO SOY.” Estos discursos se basan en una selección limitada de milagros conocidos como señales mediante las cuales la identidad de Cristo se hace evidente. Algunas de estas señales y discursos son particularmente joánicos, como el milagro de Caná en Galilea, la curación del ciego de nacimiento, y los encuentros entre Jesús y Nicodemo y con la mujer samaritana.

En los Evangelios Sinópticos es declarado como Mesías en el punto culminante de su ministerio, pero en el Evangelio de San Juan se asume desde el principio (1:41-49), y la atención se centra más bien en Jesús como el Hijo de Dios. Sorprendentemente, es solo en el Evangelio de San Juan que “un Jesús consciente de haber preexistido con Dios [el Padre] antes de haber venido al mundo” se plantea de manera explícita en la Oración Sacerdotal de Juan 17. Allí, el verso 5 cita las palabras de Cristo: “Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese.”¹ El poder de esta afirmación de la divinidad de Cristo ha sido desarrollado bellamente por San Hilario de Poitiers aplicándolo a toda la humanidad – o sea, a todos nosotros:

Así que, [Cristo] no había renunciado a su propia posición. Y, sin embargo, había tomado la nuestra. Ruega entonces, que la naturaleza que había asumido fuera promovida a la gloria a la cual

¹ Raymond E. Brown, *An Introduction to the New Testament* (New York: Doubleday, 1999), p. 364. Si bien el análisis del Padre Católico Romano Brown es sólido en el contexto de Cristo afirmando su preexistencia con el Padre, hay numerosos ejemplos de Cristo afirmando su unidad con el Padre, comenzando por las palabras de Jesús Cristo a José y María cuando lo encontraron en el Templo: “¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lucas 2:49).

nunca había renunciado. ... Este Hijo, ahora encarnado, rogó que la carne [humana] fuese para el Padre lo que el Hijo había sido. Suplicó que la carne, nacida en el tiempo, recibiera el esplendor de la gloria sempiterna, que la corrupción de la carne fuese consumida, transformada en el poder de Dios y en la incorrupción del Espíritu [Santo].²

La firmeza de la afirmación hecha por San Juan de la divinidad y la humanidad de Cristo en una sola persona a menudo está relacionada con la suposición correcta de que San Juan “ya había entablado combate con las nociones heréticas sobre Cristo en su propia época a finales del primer siglo.”³

San Juan no cita el Antiguo Testamento con frecuencia; y de las dieciocho citas del Antiguo Testamento solo cinco aparecen tener paralelos en otros evangelios. Mientras los Sinópticos describen un ministerio extenso en el área de Galilea y en el norte seguido por un viaje único y singular a Jerusalén para la Pasión, en el Evangelio de San Juan existe una alternancia entre estos lugares. El Evangelio de San Juan es el que nos permite “comprender un ministerio de dos o tres años para Jesús en lugar de un solo año indicado aparentemente por los Evangelios Sinópticos;” sin embargo, pudiera ser que “los relatos de los Sinópticos se hallen dispersos a lo largo del ministerio de tres años esbozado en Juan.”⁴

En la versión joánica, a diferencia de los Sinópticos, Jesús muere el día de la preparación antes de la Pascua; y el desencadenante de su arresto parece ser la reacción ante su resurrección de Lázaro de entre los muertos, una omisión inusual hecha por los otros evangelios. El erudito anglicano, Padre Paul Bradshaw propone que “ya sea que la Última Cena fuera una comida de Pascua o no ha ... sido un tema de gran debate;” sin embargo, “incluso si no fue una comida de Pascua, aún así tuvo lugar en una atmósfera y en un contexto Pascual.”⁵ La exégesis importante para Bradshaw y otros es que “lo que ha llegado a ser generalmente aceptado en el siglo veinte ... fue que el verdadero origen de la Eucaristía cristiana yace en la práctica litúrgica judía.”⁶ San Juan ya había afirmado la importancia tanto del bautismo de nuestro Señor (1:19-36; 3:1-36) como de la Eucaristía en 6:51-59; y, como sugiere una nota en *La Biblia de Estudios Ortodoxa* sobre 13:2, San Juan podría haber decidido que “sus oyentes hubieran estado familiarizados” con los

² San Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad 3.16*, citado por Joel Elowsky (ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture, IVb*, on John 17:5 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), p. 235.

³ Joel Elowsky, “Introduction to John,” *Ancient Christian Commentary on Scripture, IVa John 1-10* (Downers Grove: IL, InterVarsity Press, 2006), p. xxiii.

⁴ Joel Elowsky, “Introduction to John,” *Ancient Christian Commentary on Scripture, IVa John*, p. xx, con nota 12.

⁵ Paul F. Bradshaw, *The Search for the Origins of Christian Worship: Sources and Methods for the Study of Early Liturgy* (Londres: SPCK, 2002), 2da ed., pp. 63-65.

⁶ Bradshaw, p. 121. El servicio de la mañana del Sábado Judío en la sinagoga, la Cena Pascual y la bendición antes de la cena del viernes en la noche judía han sido todos propuestos como posibles antecedentes de la Eucaristía.

detalles tanto del bautismo como de la Eucaristía, por lo que “se enfoca en el significado de estos acontecimientos.”

La Procedencia del Evangelio

Estas diferencias entre los Sinópticos y el Evangelio de San Juan apuntan hacia una fuente distintiva de tradiciones en el Evangelio de San Juan y sitúan su composición en su forma final en el último cuarto del siglo primero. Tal procedencia, sin embargo, para este Evangelio no requiere un carácter independiente y radicalmente diferente para su enseñanza del de los Sinópticos. Hay muchos puntos en donde el Evangelio de San Juan se conecta con las tradiciones en los Evangelios de San Marcos y San Lucas, y en menor grado con la de San Mateo. La obra de San Juan el Bautista, la purificación del Templo, la alimentación de la multitud, la caminata sobre el mar, la petición de una señal, la confesión de San Pedro, la unción de Jesús, la entrada en Jerusalén y los detalles básicos de su pasión y resurrección se mantienen todos en común. La combinación de muchos detalles mantenidos en común relacionados con diferencias ocasionales en los detalles, la cronología y la interpretación entre los Sinópticos y el Evangelio de San Juan es una fuerte evidencia de la presencia de testigos independientes y de experiencias personales de Jesús Cristo, sin posibilidad alguna de connivencia y de armonía superficial.

¿Entonces cuál es la autoría de este Evangelio? La respuesta a esta pregunta debe ser postergada por un momento hasta que hayamos tomado en mayor consideración el establecimiento de las tradiciones dentro de la versión final editada. Un solo autor trabajando por su propia cuenta parece poco probable, porque en este Evangelio tenemos ciertos problemas de transición entre textos y duplicados que sugieren varias etapas de edición por diferentes personas en distintas épocas. Los capítulos 15 al 17 parecen haber sido añadidos a los finales naturales previos en 14:31 y 20:30-31 respectivamente. En 21:24 se hace referencia al Discípulo Amado como fuente para el testimonio del Evangelio, sin embargo, en el verso precedente se da a entender que este hombre ya había muerto, o al menos el narrador es una persona diferente. Algunos pasajes parecen haber sido añadidos a una narración existente en una época posterior (p.ej. 3:31-36; 12:44-50) y esto puede aplicarse al mismo prólogo en el capítulo 1 que pudiera tener origen en un antiguo himno cristiano. Con esta edición del material en mente parece razonable suponer que mientras que el Discípulo Amado (quienquiera que pudiese ser en un evangelio por lo demás anónimo), es la fuente primaria o testigo de las Tradiciones Joánicas, habiendo otros contribuido a la edición del material para satisfacer las necesidades de la comunidad joánica para la cual el Evangelio fue escrito. Teniendo en mente estas salvedades, ¿quién es este Discípulo Amado?

Una minoría de cristianos a principios del siglo segundo desconfiaban del Evangelio de San Juan debido tanto a sus diferencias con los Sinópticos como por su popularidad entre los herejes gnósticos. Sin embargo, San Ireneo de Lyon, el gran azote de la herejía, defendió con firmeza la

apostolicidad del Evangelio basado en parte en una tradición corriente en Asia Menor en esa época de que el autor era Juan, supuestamente el Apóstol, que escribió en Éfeso. Sabía que este Juan había vivido hasta la época de Trajano, o sea, a comienzos del siglo segundo. Esto es corroborado por Eusebio. Este último confirma lo que ya sabemos en la actualidad – que de hecho San Ireneo confunde a los dos Juanes; el primero: el Apóstol, el hijo de Zebedeo ... el segundo: el además desconocido presbítero de Asia Menor también conocido como Juan. Eusebio también dice que en Éfeso había dos tumbas que llevaban el nombre de Juan. Una de estas creía que era la del profeta cristiano llamado Juan que había escrito la Revelación / Apocalipsis. Sin embargo, el consenso en la Tradición es que el Discípulo Amado *era* el escritor apostólico del Evangelio; y que más tarde murió en Patmos. No obstante, debemos reconocer que había cierta confusión al principio respecto a las identidades y los papeles de estos diferentes “Juanes.” Sin embargo, a finales del siglo segundo había un mayor apoyo a la idea de que San Juan el Apóstol / el Teólogo había realmente escrito el cuarto Evangelio, y que su apostolicidad seguía siendo irrefutable. El lugar en el canon del Apocalipsis necesitó un poco más de tiempo para establecerse, especialmente en el oriente (vea la Clase 45: Los Escritos Joánicos). En el párrafo final de un extenso análisis del Evangelio de San Juan, Raymond Brown sugiere con muy buen criterio: “Quizás se le ha concedido demasiada atención proporcionalmente a los temas de fondo y demasiado poco a ayudar a los lectores del Evangelio para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y así tengan vida en su nombre (20:31).”⁷

Finalmente, tenemos la cuestión del lugar y el propósito de la escritura de este Evangelio. Parte de la dificultad en responder esta pregunta es que el Evangelio trata temas universales y no se sitúa geográficamente a sí mismo con facilidad. Es probable que tenga un origen palestino en la medida en que existe interés en la primera misión a Samaria. También es sugestivo el hecho de que si bien el Evangelio no cita el Antiguo Testamento directamente, las alianzas patriarcal y mosaica están entrelazadas en el tejido cristológico del texto mediante el uso de la tipología, y esto da al Evangelio un sólido fundamento hebreo. En este aspecto, se hace referencia a Jacob (4:5-6; 1:51) y Abrahán (8:31-58); y en el capítulo 6 la tipología del Maná se usa con respecto a Cristo. La tipología de la serpiente de bronce también debe señalarse en relación con la cruz (3:14).

Jesús como profeta es visto, con mucho, en términos mosaicos. Por supuesto, el judaísmo en la época de Cristo era muy diverso. Existen rastros de ello en el Evangelio de San Juan especialmente en los contrastes hechos entre la luz y las tinieblas (1:5; 3:19-21; 8:12; 12:35-36, 46), la verdad y las mentiras (8:44-45) y el espíritu y la carne (1:30; 3:6; 6:63). Todos ellos tienen paralelos en los Rollos de Mar Muerto de Qumrán. Además, como San Juan, sus editores y las

⁷ Brown, Raymond. *An Introduction to the New Testament*, p. 378.

comunidades que fundó al moverse fuera de un medio estrictamente palestino hizo que el aspecto helenista del judaísmo se hiciera más importante; y esto quizás podamos verlo en el uso del prólogo para establecer un vínculo entre Cristo como la Palabra (uso hebreo) y el Logos con el cual los griegos con inclinaciones filosóficas hubieran estado familiarizados.

La Estructura y la Teología del Evangelio de San Juan

El Evangelio de San Juan se halla dividido generalmente en un prólogo inicial (1:1-18), el Libro de las Señales en el cual “la Palabra se revela al mundo, y a los suyos, pero no Lo recibieron (1:19-12:50),” y el Libro de la Gloria (13:1-20:31) en el cual “a aquellos que Lo reciben, la Palabra les muestra su gloria al regresar al Padre en la muerte, resurrección, y ascensión. Totalmente glorificado, comunica el Espíritu de Vida,” con un epílogo de cierre (21:1-25). Para acercarnos a la perspectiva de Juan y sus redactores, la Plantilla Bíblica de esta clase tomará en consideración las líneas iniciales del prólogo desde la perspectiva de los Padres de la Iglesia.

El primer aspecto y quizás el más sorprendente de la teología de San Juan es una selección en contra de los temas eschatológicos de esta era y la era venidera a favor de aquellas enseñanzas de Cristo que enfatizan el contraste entre lo temporal y lo eterno. La vida o la vida eterna es vista a menudo como la posesión actual del creyente (3:36; 5:24; 6:47, 54; 17:3). De la misma manera, y aparte de algunos incidentes aislados de Juan 5:29, el juicio también es visto como vigente ahora (5:24; 12:31; 16:11). Mientras que en los Evangelios Sinópticos la glorificación de Cristo es vista como subsiguiente a su humillación y su muerte, en el Evangelio de San Juan es la crucifixión misma la “hora” de su glorificación (7:39; 12:23; 17:1) y de la ruina del mal (cf. “el Príncipe / el gobernante de este mundo” en 12:31; 14:30). Este énfasis en la realización presente de la salvación en Cristo a menudo es citado como la “Esjatología hecha realidad” de San Juan. De nuevo, a diferencia de San Lucas que sitúa en la historia la venida del Espíritu después de Pascua, San Juan la sitúa teológicamente como una consecuencia directa de la resurrección misma (20:21-23). Esto explica por qué San Juan en su Evangelio muestra poco interés en la Segunda Venida de Cristo, excepto en 5:29 en donde hay una sencilla referencia al juicio futuro luego de la resurrección de toda carne.

La Esjatología hecha realidad del Evangelio de San Juan es el contexto para la presentación de los contrastes entre aquellas cosas que son de Dios y aquellas que no son de Dios a las cuales ya hemos hecho referencia. Este dualismo de contrastes no es como con los gnósticos un antagonismo cósmico entre los Cielos buenos y la Tierra malvada; la tradición judeocristiana solo sabe de una creación buena hecha por un solo Creador bondadoso. Más bien, el Evangelio los presenta como elecciones entre aceptar a Cristo o rechazarlo. En el capítulo 17 esto se extiende hacia los discípulos que serán aceptados o rechazados debido a su fe en Cristo (v.14).

La Cristología del Evangelio de San Juan ha sido fuertemente influenciada por la consolidación de todos los aspectos del reino de Dios en la persona de Cristo mismo. Los muchos dichos “YO SOY” tienen un propósito doble al articular esta teología. En primer lugar, tratan de revelar a Cristo en los términos del inefable Nombre Divino; y luego expresan su significado en términos salvíficos universales; por ejemplo: el camino, la verdad, la vida, la resurrección, el pan, la puerta, el buen Pastor y la Vid verdadera. En otra parte, Juan el Bautista (solo él) usa el título de Mesías (1:41, 4:25), mientras que otros y San Juan usan el título “Hijo de Dios” (3:17; 19:7), el “Logos” o Palabra Encarnada (1:14) y muy en particular Santo Tomás en Juan 20:28: “Señor mío y Dios mío.”

Finalmente, está el asunto de los santos misterios o sacramentos en el Evangelio de San Juan. ¡Parecen estar ausentes! No hay narración del bautismo de Cristo o de la institución de la Última Cena. Los comentaristas bíblicos protestantes a menudo han llegado a la conclusión de que el Evangelio no está interesado en la vida sacramental, y, sin embargo, no hay nada más lejos de la verdad. De la misma manera que el Antiguo Testamento se encuentra entrelazado en el mismo tejido del Evangelio mismo, así también lo están los sacramentos. Se hace referencia al bautismo en el encuentro de Cristo con Nicodemo y en el aspecto espiritual del lavado de los pies y la Última Cena. Se hace referencia a la Eucaristía en la transformación del agua en vino en la boda de Caná de Galilea, la alimentación de la multitud y en la herida del costado de Cristo con la lanza después de su muerte.

El Evangelio de San Juan no intenta hacer una descripción exhaustiva de todo lo que Cristo dijo e hizo, ni trata de hacer explícito todo lo que damos por sentado en la vida de la Iglesia. El Evangelio es una proclamación diseñada para conducir a la gente hacia una fe firme y explícita en Cristo (20:30-31). La reflexión de Orígenes (c.185-c.254) ha sido confirmada por muchos otros a lo largo de muchos siglos: Ninguno de los otros Evangelios puso de manifiesto la divinidad tan completamente como Juan cuando Lo presentó diciendo: “Yo soy la luz del mundo” (8:12), “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (14:6), “Yo soy la resurrección” (11:25), “Yo soy la puerta” (10:9), “Yo soy el buen pastor” (10:11) ...⁸

Pensando de la misma manera, San Juan Crisóstomo, el Obispo de Constantinopla del siglo IV, que estudio teología bajo Diodoro de Tarso, el líder de la Escuela Antioquena, comentó:

Mientras que todos los demás Evangelistas comienzan con la encarnación ... Juan, dejando de lado todo lo demás - su concepción, su nacimiento, su educación, y su crecimiento - habla inmediatamente de su generación eterna.⁹

⁸ Orígenes, *Comentario sobre el Evangelio de Juan 1:21-23*, citado por Elowsky, IV a, p. 2.

⁹ St John Chrysostom, *Homilies on the Gospel of John 4.1*, quoted by Elowsky, IV a, p. 3.

Como hemos señalado anteriormente, este énfasis en la divinidad de Cristo concuerda en el Evangelio de San Juan con una afirmación igualmente firme de la humanidad de Cristo. En “Un Himno para el Día de la Navidad,” Prudencio, un poeta y escritor latino del siglo IV, cantó de Juan 1:3a sobre cómo “Por él fueron hechas todas las cosas”(TA):

Aunque venido de la boca de Dios,

Nacido como su Palabra debajo en la tierra,

Sin embargo, como su Sabiduría viviste

Por siempre en el seno del Padre.

Esta Sabiduría proferida hizo el cielo,

El cielo y la luz y todo lo demás; [cf. Proverbios 8:28-30]

Todo por el supremo poder de la Palabra

Fue formado, porque la Palabra era Dios.

Pero cuando el universo fue formado

Y ordenado por leyes inmutables,

La Causa y el divino arquitecto

En el seno del Padre aún permanecía. [cf. Juan 1:18]

Hasta que los años que giran lentamente

En siglos por fin habían pasado, [cf. Virgilio, *Eneida* 6.748]

Y se dignó venir él mismo

Abajo al mundo envejecido en el pecado...

Pero tal destrucción de la humanidad

El corazón de Cristo no podía tolerar;

No sea que la obra de su Padre,

Sin vindicar, se pierda,

Se vistió en carne mortal,

Para que al levantarse de la tumba

Pudiera romper las cadenas de la muerte

Y llevar pudiera al hombre a la casa de su Padre.

Este es el día de tu nacimiento, en el cual

El alto Creador te envió,¹⁰
 Y te dio la forma de la arcilla,
 Uniendo la carne con su propia Palabra.¹¹

Amén. ¡Qué así sea!



Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:¹²

Juan 1:1-3a

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella.”

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable ahora (Praxis)
Exegético	Histórico / Contextual (usando la gama completa de herramientas críticas)	Los Padres de la Iglesia han comentado extensamente sobre 1:1-3a, como se evidencia en las primeras 21 páginas de <i>Ancient Christian Commentary on Scripture Vol IV</i> de donde se han tomado estas citas. La exégesis de Hilario de Poitiers es profunda: “No voy a seguir tolerando escuchar que Cristo nació de la Virgen María a menos que también oiga, “En el	De 1:1 San Agustín dice: “Esta palabra es dicha en el corazón, no siendo ni griega ni latina ni de ninguna otra lengua, [pero] cuando queremos comunicarnos con los demás, alguna señal [es necesaria] para expresarla ... Por consiguiente, la palabra que suena externamente es una

¹⁰ El original latino es *te spiravit*, literalmente, “te espiró, o te exhaló.”

¹¹ Prudencio, “Hymns for Every Day 11, A Hymn for Christmas Day,” en *Fathers of the Church: A New Translation* (Washington, DC: Catholic University of America Press, 1947), 43:78-80.

¹² En “*The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics*,” (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

		principio era la Palabra, y la Palabra era Dios” (1:1). San Cirilo de Alejandría con toda la razón nos recuerda: “No es posible tomar el ‘principio’ (<i>archē</i> [<i>arjé</i>]) del Unigénito como que de alguna manera creamos que tenga relación con el tiempo, viendo que el Hijo es antes de todo tiempo y que ha sido antes de los siglos...”	señal de la palabra que yace oculta dentro...” Cada uno de nosotros puede encontrar con fe cómo la Palabra se halla oculta dentro de nosotros y de los demás.
	Alegórico/ Tipológico <i>(derivado de la Tradición)</i>	San Juan Crisóstomo reflexiona sobre 1:1: “Como cuando nuestro barco está cerca de la costa, y las ciudades y los puertos pasan en perspectiva delante de nosotros y se desvanecen en el mar abierto sin dejar nada para que el ojo se fije en ello, así el Evangelista nos toma aquí con él en su vuelo sobre el mundo creado dejando que el ojo mire hacia el vacío y hacia una extensión ilimitada...”	A menudo somos como barcas que necesitan ajustar sus timones para moverse en una nueva dirección. Cuando el timón se mueve primero, la barca aún está quieta; y entonces la vela atrapa el viento, y la barca navega hacia “una extensión ilimitada.”
Interpretativo	Espiritual / Ético	La palabra griega <i>archē</i> se traduce normalmente como “principio,” pero, también significa “soberanía” o “autoridad.” Este último significado de la palabra <i>archē</i> es el que usa San Cirilo. Por lo tanto, San Cirilo entiende el principio del Evangelio de Juan como que dice: “En el <i>Padre</i> estaba la Palabra” p. 6n., o sea, en palabras de San Cirilo: “Estaba en el <i>archē</i> por naturaleza como su fruto coeterno, teniendo la naturaleza de Aquel que lo engendró (como si fuera) el más antiguo lugar de todo. Así que entonces, Aquel que es engendrado libre de un Padre, que es también libre Él mismo, tendrá consigo la soberanía sobre todo...”	En nuestras propias vidas, compartimos la libertad inherente al Padre y al Hijo. Esa libertad es correctamente calificada de “libre albedrío” en el contexto de nuestra experiencia personal de esa libertad divina que nos es ofrecida por la unidad del Padre y del Hijo. Por medio del Espíritu Santo aprendemos cómo vivir nuestras vidas en libertad, no en temor de Dios.
	Personal / Social	San Agustín insiste en que cuando está escrito: “‘En el principio era la Palabra,’ damos expresión a algo que conocemos, la palabra [humana] se deriva necesariamente del conocimiento así retenido en la memoria y que ha de ser de la misma calidad de ese conocimiento. Pues una palabra es un pensamiento formado a partir de algo que conocemos...” ¹³	La comprensión de San Agustín continúa con el texto citado anteriormente en la primera Praxis. En otras palabras, cuando la Palabra de Dios es hablada en cada uno de nuestros corazones, nuestras propias palabras pueden lograr la unidad de la Palabra de Dios en la Trinidad.

¹³ En el pensamiento de San Agustín, La Trinidad es inteligible a tal punto que pueden usarse analogías provenientes de la psicología humana, vea aquí (en inglés): <http://plato.stanford.edu/entries/trinity/trinity-history.html#Aug> Desde un punto de vista ortodoxo tales analogías son deficientes porque proceden de una noción abstracta de la unidad divina, concebida filosóficamente, hasta las hipóstasis triples entendidas como simples analogías de la cognición y el amor humanos consideradas como “Vestigios de la Trinidad” en la vida humana.

Transformativo	El Llamado a la Santidad	<p>“La Palabra” aquí es la palabra griega <i>logos</i>. San Agustín señala: “en latín la palabra griega <i>logos</i> significa tanto ‘razón’ como ‘palabra.’ Sin embargo, en este verso la mejor traducción es ‘palabra.’ para que no solo la relación [del Hijo] con el Padre se indique, sino también el poder efectivo con respecto a aquellas cosas que son hechas por la Palabra.”</p> <p>En otras palabras, el poder “efectivo” de Dios – el poder de Dios para producir un resultado en el cosmos, el mundo, las naciones, las comunidades locales, nuestros amigos o nosotros mismos – es cierto. Dios tiene poder porque “todas las cosas fueron hechas por medio de Él” (1:3 LBLA).</p>	<p>San Ambrosio nos pide con insistencia: “Dejad que el alma que lo desee se acerque a Dios, que se eleve a sí misma del cuerpo y se aferre al Bien altísimo que es divino y dura para siempre ... Este es el Ser divino ” en [el cual] vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17:28). La Trinidad ha sido enviada a cada uno de nosotros; y nuestra apropiación de la Trinidad nos llama a la santidad y puede ser transformadora para nosotros.</p>
	El Llamado al Testimonio	<p>El testigo principal en 1:1-3a es San Juan que describe la naturaleza de Cristo y su relación con el Padre y con “todas las cosas” (TA). El himnógrafo del siglo VIII San Cosme el Melodioso dice de Cristo que: “El Padre me engendró, Sabiduría creativa, antes de todos los siglos/ ... Porque aunque soy la Palabra increada por naturaleza, / He hecho mía la voz/ De la naturaleza que he asumido ahora/ ... Para que sepan que soy un solo Cristo/ Que salva a aquellos de los cuales y en los cuales soy.”</p>	<p>San Cosme el Melodioso nos asegura que Cristo ha tomado nuestro ser y nuestras voces – nuestras palabras – en Sí Mismo. El llamado clave al testimonio está en la línea final – la convicción de que Cristo “salva a aquellos de los cuales y en los cuales soy.” Por lo tanto, si creemos en la Encarnación, sabemos que Cristo nos llama a participar en su vida.</p>



Los ortodoxos se sienten más cómodos con los datos básicos de la experiencia, principalmente con los encuentros personales y existenciales con Cristo y el Espíritu y la participación en ambos, que conduce hacia el Padre. Entonces pueden sacarse conclusiones monoteístas respecto a la naturaleza divina compartida por todos los Tres en esta Unidad. En esta plantilla bíblica el lector notará cómo esta interpretación existencial contrastante está representada en la enseñanza del himnógrafo, San Cosme el Melodioso. Él explica cómo, debido a la Encarnación los humanos son ahora capaces de participar directamente en la vida intra personal de la Trinidad. ¡Aquí no hay analogías!